ESCRITOS ANGLICANOS

# Tratado de los sacramentos

John Jewel · 1583

## MUESTRA

Índice
Introducción
Primera parte: de los sacramentos en general (comienzo)

*Tapa blanda, 5 × 8 pulgadas, 98 páginas.*
*Páginas tal como se imprimen en el libro.*

librodeoracioncomun.com

# Índice

Introducción . . . . . vii
Primera parte. De los sacramentos en general . . . . . 1
Segunda parte. Del bautismo . . . . . 12
Tercera parte. De la Cena del Señor . . . . . 24
Cuarta parte. De los cinco llamados comúnmente sacramentos . . . . . 57


*Muestra · librodeoracioncomun.com*

# Introducción

John Jewel nació en Devon en 1522 y estudió en Oxford. Bajo María I tuvo que dejar Inglaterra. Estuvo en Fráncfort y después, con Pedro Mártir Vermigli, en Estrasburgo y en Zúrich. Volvió en 1559, muerta María. El 21 de enero de 1560 fue consagrado obispo de Salisbury. En 1562 publicó, en latín, la *Apología de la Iglesia Anglicana*. Murió el 23 de septiembre de 1571.

El tratado se recogió de sermones que Jewel predicó sobre los sacramentos en su catedral de Salisbury, siendo obispo (1560-1571). Salió en Londres en 1583, después de su muerte, junto con otros sermones suyos. Lo publicó John Garbrand, a quien Jewel había dejado en su testamento sus papeles de sermones.

Jewel habla a su congregación, después de explicarle el Padrenuestro, los artículos de la fe y los Diez Mandamientos. Quiere que todos sepan qué son los sacramentos, porque todos participan de ellos. Habla para que saquen provecho «los más humildes y sencillos». Lo que dirá de la Cena, explica, «no será mío, sino de los padres de la Iglesia; no de los más recientes, sino de los más antiguos». Al contar solo dos sacramentos, afirma: «no hacemos nada nuevo, sino que restauramos la institución de Cristo y seguimos el ejemplo de los santos padres».

El libro tiene cuatro partes. Jewel no les puso título: los de las partes son de esta edición. La primera dice qué es un sacramento, quién lo instituye, para qué y cuántos son. Jewel cuenta dos, el bautismo y la Cena del Señor: solo en ellos se juntan el elemento y la institución de Cristo. No son, dice, «meros y desnudos signos», sino «los sellos de Dios». La segunda trata del bautismo. La tercera


Muestra · librodeoracioncomun.com

trata de la Cena en seis puntos; uno es si el cuerpo de Cristo se come con la boca del cuerpo o solo por la fe. La cuarta trata de la confirmación, el matrimonio, el ministerio eclesiástico, el arrepentimiento o penitencia y la extremaunción. A estos cinco, dice Jewel, les falta la palabra, el elemento o ambos; por eso no son verdaderos sacramentos.

Esta traducción sigue el texto de las *Obras* de 1611, según la edición de Cambridge de 1847. Donde la de 1583 dice otra cosa, va su lectura, salvo errata. Las citas bíblicas van con la letra de *La Santa Biblia Reina-Valera SBT* donde Jewel dice lo mismo que ella; donde se aparta, con sus palabras. Cuando cita palabras que trae el *Libro de Oración Común de 1662*, como el Credo y el Padrenuestro, va la letra de nuestra edición. Las notas al pie traducen las 286 glosas del margen de las ediciones antiguas. Casi todas indican de qué autor, obra o libro de la Escritura viene una cita. Las que terminan en «(N. del T.)» son de esta edición.


*Muestra · librodeoracioncomun.com*

Tratado de los sacramentos, recogido
de ciertos sermones que el reverendo padre
en Dios, el obispo Jewel, predicó en Salisbury

PRIMERA PARTE

# De los sacramentos en general

Les he expuesto el contenido del Padrenuestro, y les he mostrado a quién debemos invocar y qué debemos pedir. Y les he explicado los artículos de nuestra fe cristiana en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y los que tratan de la Iglesia, del perdón de los pecados, de la resurrección y de la vida eterna, etc. Y les he expuesto los Diez Mandamientos, y en ellos cuál es nuestro deber hacia Dios, hacia nuestro príncipe y nuestros magistrados, hacia nuestros padres, hacia nuestro prójimo y hacia nosotros mismos. Todo esto lo he hecho con sencillez y claridad, sin ninguna ostentación de saber, para que se les grabe mejor en el corazón.

Ahora me parece oportuno hablar de los sacramentos de la Iglesia, para que todos ustedes sepan qué son, porque todos ustedes son partícipes de los santos sacramentos. Cristo los instituyó para poner con ellos ante nuestros ojos los misterios de nuestra salvación, confirmar con más fuerza la fe que tenemos en su sangre y sellar su gracia en nuestros corazones. Así como los sellos de los príncipes confirman y garantizan sus documentos y cartas, así los sacramentos dan testimonio a nuestra conciencia de que las promesas de Dios son verdaderas y permanecerán para siempre. Así da a conocer Dios a su Iglesia su designio secreto: primero, muestra su misericordia


Muestra · librodeoracioncomun.com

con su palabra; luego, la sella y la asegura con sus sacramentos. En la palabra tenemos sus promesas; en los sacramentos las vemos.

Haría falta mucho tiempo si yo dijera todo lo que podría decirse acerca de este asunto, sobre todo si pusiera al descubierto los errores y abusos que se han infiltrado en la Iglesia. Pero tendré en cuenta el lugar en que hablo, y ajustaré mi discurso de modo que los más humildes y sencillos puedan sacar provecho de él. Para que lo recuerden mejor, seguiré este orden. Les mostraré, en primer lugar, qué es un sacramento; en segundo lugar, quién instituyó los sacramentos; en tercer lugar, por qué fueron instituidos y qué obran en nosotros; en cuarto lugar, cuántos son; y luego hablaré brevemente de cada uno de ellos.

Un sacramento es un signo externo y visible por el cual Dios sella su gracia en nuestros corazones, para confirmación de nuestra fe. San Agustín dice: *Sacramentum est invisibilis gratiæ visibile signum*: «Un sacramento es un signo visible de una gracia invisible». Y, para que lo entendamos mejor, nos dice a qué cosa debemos llamar signo:[1] «Un signo es una cosa que, además del aspecto mismo que ofrece a los sentidos, por sí misma da a conocer alguna otra cosa determinada». En el bautismo, el agua es el signo; y la cosa significada es la gracia de Dios. Vemos el agua; pero la gracia de Dios es invisible: no podemos verla. Además, dice Agustín:[2] *Signa, cum ad res divinas adhibentur, sacramenta vocantur*: «Los signos, cuando se aplican a las cosas divinas, se llaman sacramentos». El significado y lo sustancial del sacramento consisten en mostrarnos cómo somos lavados por la pasión de Cristo y cómo somos alimentados con el cuerpo de Cristo. Y otra vez dice Agustín:[3] «Si los sacramentos no tuvieran cierta semejanza y representación de las cosas de las que son sacramentos, entonces, de hecho, no serían sacramentos. Y, por esta semejanza que tienen con las cosas que representan, muchas

[1] Agustín, *de Doctr. Christ.* lib. ii. cap. i.
[2] *Ad Marcell.* ep. 5.
[3] Agustín, ep. 23. *ad Bonifac.*


Muestra · librodeoracioncomun.com

veces reciben los nombres de las cosas mismas. Por tanto, según cierta manera de hablar (y no de otro modo), el sacramento del cuerpo de Cristo es el cuerpo de Cristo, y el sacramento de la sangre de Cristo es la sangre de Cristo; así también el sacramento de la fe es la fe».

¿Quién instituyó los sacramentos? Ningún prelado, ningún príncipe, ningún ángel ni arcángel, sino solo Dios mismo: porque solo tiene autoridad para sellar la carta aquel que es el único con autoridad para concederla; y solo el que da su gracia a nuestros corazones da la prenda y nos confirma su gracia. Crisóstomo dice:[4] *Divinum et integrum non esset mysterium, si quicquam ex te adderes*: «El misterio no sería de Dios, ni perfecto, si tú le añadieras algo». En los días de Noé, cuando Dios determinó ser misericordioso con su pueblo y no volver nunca a anegar el mundo entero con agua,[5] dijo: «He puesto mi arco en las nubes, el cual será por señal del pacto entre yo y la tierra. Y sucederá que, cuando haga venir nubes sobre la tierra, se verá el arco en las nubes. Y me acordaré de mi pacto que hay entre yo y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no vendrán más las aguas como diluvio para destruir toda carne».

Del mismo modo, cuando Dios quiso atestiguar y asegurar la promesa de su misericordia a Abraham y a su descendencia después de él, Dios mismo instituyó un sacramento para confirmar[6] esa promesa: «Este será mi pacto que guardaréis entre yo y vosotros, y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros». Así instituyó Dios el sacramento de la circuncisión. Este sacramento era un sello de la promesa de Dios a Abraham y un sello de la fe y la obediencia de Abraham hacia Dios. Por este sacramento el hombre quedaba obligado con el Señor; y por el mismo sacramento Dios se dignó obligarse con el hombre. Pero ¿cómo se forma el sacramento? ¿De qué partes se compone? Agustín

[4] *Hom. 7. in 1 Cor.*

[5] Génesis 9.

[6] Génesis 17.



Muestra · librodeoracioncomun.com

dice:[7] *Accedat verbum ad elementum, et fit sacramentum*: «Une la palabra de la institución de Cristo con la criatura perceptible por los sentidos, y de ello se hace un sacramento». Unan la palabra a la criatura que es el agua, y de ello se hace el sacramento del bautismo; quiten la palabra, y entonces ¿qué es el agua sino agua? La palabra de Dios y la criatura hacen un sacramento.

Pero ¿por qué fueron instituidos los sacramentos? Agustín les responde:[8] *In nullum nomen religionis, ceu verum, &c.*: «Los hombres no pueden reunirse en la profesión de ninguna religión, sea verdadera o falsa, si no están unidos en la comunión de signos o sacramentos visibles». La primera causa por la que fueron instituidos es que por ellos se reconozcan unos a otros como compañeros de una misma casa y miembros de un mismo cuerpo. Así, a todos los de Israel se los contaba como hijos de Abraham, por su circuncisión; y todos los que no estaban circuncidados eran cortados del pueblo y no tenían parte en la ciudadanía de Israel, por no estarlo. Del mismo modo, nosotros no consideramos hermanos nuestros, ni hijos de Dios, ni miembros de su Iglesia a los que no están bautizados porque no quieren recibir el sacramento del bautismo.

Otra causa es mover, instruir y enseñar a nuestros corazones torpes y pesados por medio de criaturas perceptibles por los sentidos, para que así se corrija nuestra negligencia en atender a la palabra de Dios que se nos dirige o en fijarnos en ella. Porque, si alguien tiene el sello externo y no tiene sellada dentro de su corazón la fe que corresponde a ese sello, no le sirve de nada: no es más que un hipócrita y un simulador. Así, la circuncisión del prepucio de la carne enseñaba a los israelitas a mortificar sus afectos carnales y a cortar los pensamientos y los designios de sus corazones malvados. Por eso dijo Esteban a los judíos:[9] «Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo».

[7] *Tract. 80. in xiii. Johan.*

[8] Lib. xix. *contr. Faust.* cap. xi.

[9] Hechos 7.



Muestra · librodeoracioncomun.com